

# Poesía y periodismo: Aproximaciones en un diario de Lima



**Jorge Alania Vera**  
Investigador independiente  
jorge.alania@gmail.com  
Lima-Perú

## Resumen

El presente trabajo trata de relacionar, a partir de una experiencia específica, al periodismo con la poesía. No es ninguna novedad, pero no se hace a menudo por múltiples razones en los diarios: falta de espacio, desactualización y contenido supuestamente elitista en medios dirigidos a las grandes masas y con recursos limitados como en el caso de los países en trance de desarrollo como el Perú.

La experiencia comentada en el diario *Expreso* de Lima no es solo estimulante sino que puede marcar un camino que ojalá no se pierda en el horizonte.

**Palabras claves:** Poesía, periodismo, realidad, ficción, noticia, palabra, epígrafe.

## Abstract

*The following article tries to connect, based on a specific experience, journalism with poetry. It is not a new concept but it's seldom used in newspapers for many reasons: lack of space, outdated and supposedly elitist content in media addressed to great masses and with limited resources, especially in developing countries such as Peru.*

*The experience commented in the newspaper *Expreso* in Lima is not only inspiring but also might mark a path that hopefully won't be lost in the horizon.*

**Keywords:** Poetry, journalism, reality, fiction, news, word, epigraph.

La relación entre literatura y periodismo ha sido fecunda a lo largo de la historia. Muchos escritores y poetas han ejercido el periodismo, aunque no tanto haya sucedido a la inversa. Ambos trabajan con la palabra y no es raro que exista entre ellos un cordón umbilical, una relación amplia.

Todo periodista que viene o se ha acercado por algún motivo a la fuente de la literatura, ha sentido la necesidad de recurrir a ella para que sus escritos tengan su belleza inmemorial. En el caso contrario, el escritor que se ha acercado al periodismo quiere nutrir sus conceptos de realidad y adquirir esa experiencia que solo los hechos reales trasuntan. En ambos casos, sin embargo, es verdad aquello de que los límites de la realidad son los mismos que los de la ficción que no tiene límites.



En el ejercicio del periodismo, quien esto escribe trató siempre de hallar un espacio para la literatura e incluso para la poesía como forma expresiva. Tenía a la mano ejemplos ilustres en el país y en el extranjero, pero se topaba con el inmenso obstáculo de que un texto periodístico con aproximaciones literarias o poéticas no era bien recibido por los editores ni menos solicitado.

Ante esa realidad se propuso ensayar un tipo de columna que tuviera el atractivo contenido de una noticia, por lo general llamativa, para construir, sobre su base, un texto con contenido literario con todos los recursos del caso.

Es verdad que con el tiempo, esa tendencia se ha ido lentamente arraigando a través de la crónica, especie de género periodístico que echa mano a la literatura para contar historias reales.

Es así que nace en el diario *Expreso* la columna Epígrafe para una Noticia, en la cual se trataba de que ese epígrafe fuera, precisamente, poético, es decir, escogida una noticia por sus características especiales, se la comentaba desde una óptica literaria, buscando no ampliarla o detallarla sino simplemente embellecerla con el aporte poético y literario sustentado en bases de la misma realidad.

A continuación reseñaremos algunos ejemplos de dicha columna y nos detendremos en el análisis de lo que es noticioso y lo que no lo es.



Imagen tomada de <https://contintaenlosdedos.wordpress.com/2013/11/21/relacion-entre-periodismo-y-literatura/>

Es pertinente señalar que algunos de estos textos, bajo otro título pero con la misma concepción, forma y estilo fueron presentados por el suscrito al prestigiado premio internacional de poesía Desiderio Matías Silva 2007, de Aguascalientes (México), donde logró estar entre los

doce trabajos finalistas. El primer premio y la edición de su libro lo obtuvo la poetisa cubana Elena Corujo.

Creo, sinceramente, que de esta manera y gracias a la hospitalidad de esta prestigiosa revista académica, el arte de envolver pescado, como calificaba el poeta peruano Antonio Cisneros al periodismo, puede perpetuarse a través de una publicación académica que dirige el poeta y promotor cultural por excelencia, Manuel Pantigoso Pecero, cuya invitación públicamente agradezco ahora.

Veamos pues un primer ejemplo. La noticia, extraída por cierto, de los medios de comunicación, es que un japonés se casó, increíblemente, con un holograma. A partir de ese dato básico y de otros complementarios se construye la columna que luego reflexiona con un ojalá reconocido acento literario sobre el amor, la muerte, la locura:

### Casado con un holograma

Akihiko Kondo tiene 35 años, vive en el Japón y siempre fue una persona solitaria. Aunque tal vez ya no lo sea más, pues se casó no hace mucho y después de un largo e intenso romance con Hatsune Miku, un holograma.

En el país de las maravillas tecnológicas, la esposa de Kondo es conocida como la primera «Idol» virtual japonesa. Hatsune nació dentro de un software sintetizador de voz llamado «Vocaloid». En este programa, el usuario escribe las canciones y ella las canta. Según la información, es una gran estrella del pop y sus canciones tienen millones de visitas en Youtube. Sin importarle que no fuera real, Akihito Kondo la compró, se enamoró y luego se casó con ella.

Cuenta el feliz esposo, que el día de su boda, que costó cerca de 20 mil dólares y tuvo 40 invitados, se emocionó mucho. Ahora, ya después del matrimonio y de la luna de miel, hacia la que viajó portándola como una muñeca, no siente que las cosas hayan cambiado mucho desde cuando veía sus videos y compraba sus souvenirs. Duerme con ella y, como un auténtico enamorado y hombre de honor, afirma que no ha sido ni le será nunca infiel.

Como a tantos, una canción de amor lo sedujo. En su caso fue «Miracle Paint». Lo curioso e increíble es que sabía que Hatsune no era real pero ello no le importó. ¿Por qué habría de importarle, después de todo? ¿No dicen que la realidad supera siempre a la fantasía? En este caso que sucedió al revés, como es lo lógico, ¿qué hay de extraño y maravilloso?



Akihiko confía a ciegas –y como millones en el mundo– en la tecnología. Por eso espera que un día Hatsune pueda salir de su caja. Aunque le encantaría caminar con su esposa tomado de la mano, lo compensa mientras tanto, conversando con ella y con las pocas palabras que puede intercambiar. Porque Hatsune dice «hola, ¿cómo estás?», responde algunas cosas, envía algunos mensajes, prende y apaga la luz. Pero como Akihiko tiene derecho a soñar, sueña que en breve el sistema operativo del holograma mejorará y que él podrá pedirle que le ayude a ordenar la casa, cocinar o simplemente hacerle compañía.

Muchos dicen que Kondo está loco, pero no saben – como señala la información– que Gatebox, la empresa creadora del holograma, realizó una campaña de venta de certificados de matrimonio con Hatsune Miku y... ¡aplicaron 3.708 personas!

El amor es la compensación de la muerte, su correlativo esencial, escribió el pesimista radical Arthur Schopenhauer. Akihiko Kondo lo sabe muy bien en su más profundo interior. Por eso ama a Hatsune Miku, al igual que el protagonista de la bellísima canción «De cartón piedra» de Serrat ama a un maniquí, su doncella «vestida de tul con la mirada lejana y azul, que sonreía en un escaparate con la boquita menuda y granate». Porque de cualquier forma y en cualquier lugar, pero en medio del amor y su locura «entre cuatro paredes y un techo se reventó contra su pecho». Y porque en cualquier tiempo caduco pero eterno, «tuvo entre sus manos el universo e hizo del pasado un verso perdido dentro de un poema». (Alania Vera, 5 de junio de 2019).

En el segundo epígrafe de este entrega veremos cómo a partir de una noticia aparecida en el diario *The Mirror* del Reino Unido y recogida por otros medios, según la cual en la búsqueda de cuerpos de las guerras turcochipriota y grecochipriota de 1974, se encontró una higuera, cosa rara en esas tierras, que había crecido sobre el cadáver de un soldado fallecido, se construye un texto que hace directa alusión al título del libro del gran poeta peruano Antonio Cisneros: *Como una higuera en un campo de golf*.

He aquí la nota

### Como una higuera en un campo de Chipre

El soldado turco Ahmet Hergune –según informa el diario *The Mirror*– fue uno de los tantos muertos del conflicto entre grecochipriotas y turcochipriotas de 1974. Miembro de la Organización de Resistencia Turca, nada se sabía de él desde el 10 de junio de ese mismo año. Tras el fragor de uno de esos combates sin tregua ni misericordia ninguna, su cuerpo, junto

con el de varios compatriotas suyos también abatidos, fue escondido en una cueva que luego fue dinamitada. Cuarenta y cuatro años después, una comisión que busca a los miles de desaparecidos en esa guerra ha hecho un inaudito hallazgo y encontrado los restos del soldado Hergune.

Una higuera robusta y extraña en esos parajes llamó la atención de los investigadores, quienes excavando para encontrar su raíz se toparon con unos huesos humanos que delataron el siniestro e insólito descubrimiento: la higuera había crecido sobre los restos del soldado Hergune. Este, en las horas previas a su muerte, había comido un higo, cuya semilla, alimentada por una hilacha de luz que ingresaba a la cueva, creció teniendo como almacigo el estómago del combatiente. Pruebas diversas, entre ellas la de ADN, confirmaron la identidad de Hergune y el origen inverosímil de la higuera.

Uno de los más bellos libros del gran poeta peruano Antonio Cisneros, fallecido no hace mucho de un cáncer de pulmón, se titula, sugestivamente y en alusión a su soledad y a la de la poesía, *Como higuera en un campo de golf*. El extraño campo de Hergune no estaba en ningún lugar insólito de Londres, sino en algún pedregal de Chipre y su solitaria higuera en medio de su estómago. Lo fulminó la metralla y luego la dinamita y luego el olvido y todo se perdió menos una semilla que germinó más tarde alimentada con la luz que él hubiera querido seguro ver en el instante de la muerte.

La higuera de Chipre no es una fantasía sino una increíble realidad (aunque todos sabemos que la realidad es siempre más increíble que la fantasía). Es un canto a la vida. Un himno al futuro. «Toda pasa y todo queda», como escribió Machado. «La muerte no está extinguiendo la luz; solo está apagando la lámpara porque ha llegado el amanecer», se lee en uno de los libros de Tagore. Confucio responde: «me preguntas por qué compro arroz y flores; compro arroz para vivir y flores para tener algo por qué hacerlo». «Morir es irse y queda todo», dijo Neruda. Todo sin duda... hasta una higuera en un desolado campo de Chipre. (Alania Vera, 17 de octubre del 2018).

El tercer ejemplo que quiero destacar es el de una noticia aparecida en un diario londinense que las agencias recogieron. Se trataba de una mujer que fue descubierta muerta en su departamento después de dos años. Los detalles que la ilustran solo resultan un motivo en el texto literario, solo un pretexto para reflexionar sobre la caducidad de la vida, la indiferencia del mundo y la existencia solitaria e ignorada de muchísima gente que vive al margen de los frutos del desarrollo –o a veces demasiado dentro de ellos mismos. Veamos:



### Una mujer que se llamaba Joyce Vincent

Joyce Vincent sí existió y, como tantas muchachas, quiso ser feliz. Vivió en las mismas calles en las que Swedenborg conversó con los ángeles y en donde la neblina, a veces, impide ver el gran río.

A sus treinta y tantos años sin duda era una desdichada, pero las razones ya no se podrán conocer. Había llegado al barrio de Hornsey, luego de que una asociación a la que acudió buscando refugio como víctima de violencia doméstica le procuró un pequeño departamento de protección oficial, dentro de un gran bloque de viviendas regentado por una cooperativa, la Metropolitan Housing Trust.

Ni unos ni otros se interesaron por saber quién era, cómo era y de qué forma se acomodaba a su nueva situación. No será ya necesario. No lo fue durante los dos años que yació muerta en su departamento sin que nadie lo notara. El cadáver solo fue descubierto cuando el propietario del piso forzó la cerradura en vista de los retrasos en el pago del alquiler.

En el interior yacía Joyce, tendida en el suelo y junto a la bolsa de un supermercado que, como ella, ya no existe, pero en la que aún perduran algunos regalos navideños. La televisión estaba encendida, los platos sin lavar y una pila de cartas se amontonaban junto a la puerta. En la vista forense, la policía señaló que el cadáver estaba en un avanzado estado de descomposición y que la identificación se había efectuado comparando sus dientes con un odontograma y con una fotografía familiar. El patólogo no pudo determinar las causas de la muerte debido a que los restos encontrados eran prácticamente un esqueleto, pero la policía descartó circunstancias sospechosas en el fallecimiento.

Murió de muerte natural y como en tantos casos, solitaria. Un guardián explicó después que había llamado a la puerta en varias ocasiones sin obtener respuesta y que no le extrañó el mal olor ni el ruido permanente de la televisión porque, según dijo, el inmueble no brilla por su limpieza ni por su silencio. Como la ignoraron en vida los vecinos, las hermanas, la familia, los ángeles que conversaban con Swedenborg en las calles de Londres, también la ignoraron en muerte. Nadie la extrañó, nadie la recordó, nadie la quiso. Desapareció sin dejar rastro ni polvo, porque, seguramente, merecía el polvo y la nada. Como cualquiera de nosotros si alguien no nos hiciera resurgir por el amor. (Alania Vera, 15 de agosto de 2018).

Un cuarto ejemplo tiene que ver con la figura de algún personaje célebre cuya muerte o vidas trágicas o singulares hacen noticia. En el caso que sigue se trata de Dolores O'Riordan, cuya muerte fue ampliamente

«A sus treinta y tantos años sin duda era una desdichada, pero las razones ya no se podrán conocer. Había llegado al barrio de Hornsey, luego de que una asociación a la que acudió buscando refugio como víctima de violencia doméstica le procuró un pequeño departamento de protección oficial, dentro de un gran bloque de viviendas regentado por una cooperativa, la Metropolitan Housing Trust.»

difundida por los medios. Aquí se hace una reflexión sobre la fatuidad de los oropeles y lo trágico de algunas vidas que buscan la felicidad en donde no está para terminar sumergidas en el mar de la insania.

### Dolores O'Riordan

Fue encontrada muerta en la bañera de su habitación del hotel Hilton de Londres, sumergida entre las burbujas British Rose y con varias botellas de champán al lado. Según la investigación del Tribunal Forense de Westminster que acaba de concluir, estaba totalmente ebria y ello provocó el accidente: aguas que matan entre la exultación y la tristeza.

Sin quererlo o quizás queriéndolo, sus últimos pasos fueron dados como en el título de una de sus más bellas y emblemáticas canciones: «Zombie». Zombie por las batallas fratricidas entre los católicos y protestantes de su país natal, Irlanda. Zombie por buscar el amor sin encontrarlo. Por olvidar o por querer olvidar. Por no saber a dónde ir o por saberlo y no poder caminar ese pequeño trecho.

Dolores era la figura de The Cranberries, un icono del rock de la década de los 90, con más de 40 millones de discos vendidos. Desde su primer álbum, *Everybody Else Is Doing It, So Why Can't We?*, hasta el último, lanzado el año pasado, *Something Else*, la banda y ella eran una sola cosa. Pero casi desde el principio, entre las luminarias y los viajes, o, tal vez, por ellos mismos,





su voz, su verdadera voz, aquella que no sale de la garganta o el diafragma sino del corazón herido, se fue desgarrando poco a poco. Como en el *De Profundis* de Mozart, Dolores hacía sentir ese quejido, ese coro: *clamavi ad te, Domine*. Desde el fondo de mí clamó a ti, Señor...

En el bosque de hayas negras de Irlanda se forma desde hace 300 años uno de los túneles más inverosímiles del mundo: Dark Hedges, en donde las ramas de los árboles se entrelazan formando un gran arco que apenas si permite el paso de una hilacha de luz. Dolores cruzó como un hada por ese túnel, aunque sin saberlo se empapó hasta los huesos de sus seculares sombras. Al igual que Esenin, el gran poeta ruso, quería vivir pero algo la empujaba no a la vida, sino a hacer realidad el título de uno de sus libros: *Ritual para la Muerte*. Sergei Esenin tuvo su ritual, ahorcándose, totalmente ebrio, en su cuarto del Hotel Angleterre de San Petersburgo. Y Dolores O’Riordan el suyo, caminando «zombie» no por el túnel de extraños árboles de su tierra, sino por el pasillo de una habitación del hotel Hilton de Londres, directo a la bañera, en donde la esperaba la muerte sumergida entre las burbujas British Rose y con varias botellas de champán al lado. (Alania Vera, 15 de septiembre de 2018).

En estos tres últimos ejemplos, «La carta que no llegó», «La madre y el hijo» y «La modelito del Brasil» se parte, como en los anteriores, de noticias singulares pero verídicas y se aprovecha el suceso para reflexionar sobre el mensaje cuyo destinatario puede ser desconocido finalmente, sobre el amor materno del cual Carlos Oquendo de Amat dijo que venía lento como las músicas humildes y sobre el drama de las modelos que muestran el cuerpo, pero esconden el alma, muchas veces lacerada por estar a la intemperie y en la más profunda soledad.

### La carta que no llegó

Una carta despachada en Eisenach, Turingia, a la ciudad de Ostheim von der Rhoen, en Baviera Sur, un día como hoy, 26 de setiembre, pero de 1718, acaba de llegar a su destino. Trescientos años perdida (¿guardada?) en los meandros de una ruta que se volvió inasible. Si el destino es una trama de causas y de efectos que se deben inexorablemente cumplir, ¿qué no se cumplió aquí para hacer realidad ese destino?

La carta que no llegó no debía llegar y así tantas cosas, de tal manera que es sabio decir que «todo poema con el tiempo es una elegía»: la vigilia que no concluye con el hallazgo, porque al final de todo entendemos que vivir es también esperar y que las cartas que no llegan

constituyen de algún modo secreto una confirmación de esa certeza.

Según la teoría física del caos, el aleteo de una mariposa puede provocar un tifón en el otro lado del mundo. El parque de los recuerdos se puede visitar pero no modificar. Lo que ha sido hecho, hecho está. La trama es de hierro y es infinita y como ha dicho alguien que la estudió con acuciosidad y sabiduría, nadie merece el milagro que se rompa por él o para él.

El efecto mariposa no existe en el planeta que vivimos. Vamos para adelante y en ningún caso, ni siquiera cuando recordamos, viajamos hacia atrás. Al mito del eterno retorno, oponemos la realidad del eterno presente. Recordar no es, por cierto, volver a vivir, sino volver a soñar ya que solo eso podemos intentar una vez que pasa la maravillosa, pero irrepetible incandescencia del instante. Uno puede escribir una carta y señalar un destinatario, pero nada más. El azar (una parte de esa trama infinita) se encarga del resto.

Las cartas llegan siempre a destino cuando alguien se hace su destinatario, dice Jacques-Alain Miller, y dice lo mismo. Solo hay una manera de penetrar esa trama: colocarse en el extremo de cualquiera de sus hilos y tirar de él con fuerza, con pasión, con reiterada esperanza. No importa quien escribió el mensaje ni tampoco importa la voz. Lo que cuenta son las palabras que contiene y el hecho de que recibamos esas cartas convirtiéndonos en su destinatario.

El efecto mariposa puede existir si, ignorando qué pasó o quién pasó, aceptamos el pasado (y por lo mismo el futuro) y tiramos del hilván, acaso invisible, acaso inexistente, y provocamos el milagro: un suspiro de amor que hace estallar una vasta tempestad en el otro lado del mundo. (Alania Vera, 26 de septiembre de 2018).

### La madre y el hijo

Wei Mingying es una mamá como cualquier otra. Pero su rutina –en la provincia china de Shandong, en donde su hijo Wang Shubao quedó en coma tras un accidente– es única desde hace 12 largos años. Se

«El efecto mariposa no existe en el planeta que vivimos. Vamos para adelante y en ningún caso, ni siquiera cuando recordamos, viajamos hacia atrás.»



levanta todos los días a las 5 de la mañana y lo baña y asea meticulosamente como a un bebé pese a que ya es todo un hombre. Luego le da el desayuno, el almuerzo, la cena y entre horas le hace masajes y lo cambia constantemente de posición para que no le aparezcan escaras en el cuerpo. Como en la película de Almodóvar *Hable con Ella*, Wei habla con su hijo con la seguridad de que a pesar de su estado la está escuchando. De día y de noche en que lo acompaña sin tregua y casi sin descanso.

«Nunca voy a renunciar a él», dice mientras las cuentas se acumulan y los ahorros se consumen. Su esposo, que era su única familia junto con su hijo, falleció años antes del accidente. Ha pasado toda clase de penurias y estrecheces al punto de que estuvo prácticamente un mes entero casi sin comer, llegando a pesar algo más de 30 kilos.

Madre abrigo, madre alimento, madre arrullo, son asociaciones naturales pero además evidencia de un vínculo que es más fuerte que todo lo creado. Un reporte de la primera gran guerra señalaba que la última palabra que el noventa por ciento de los heridos en combate pronunció antes de morir fue: 'mamá'. En los hospitales psiquiátricos, en el pabellón de los psicóticos crónicos, se suele ver a los enfermos durmiendo en posición fetal, añorando el lugar en el que eran tan felices.

«Madre, tu nombre viene lento como las músicas humildes», escribió Carlos Oquendo de Amat en sus célebres *Cinco Metros de Poemas*. Y agregó: «Porque ante ti callan las rosas y la canción». Y también el dolor, la adversidad, el inclemente futuro... y, a veces, los estados de coma, los monitores cardíacos...

Hace un mes, Wei se dio cuenta de que su hijo sonreía. No sabía si era una sonrisa real o una que su imaginación le traía desde su primera infancia. Ella le siguió hablando como siempre lo hizo durante estos largos años absorta de todo, pero segura de algo: nunca lo dejaría aunque ello significara esperar contra toda esperanza.

La semana pasada, Wang Shubao, ahora de 48 años, regresó del coma y despertó. Todos coinciden en que es inexplicable. No lo pudo la ciencia pero mamá sí. Lo primero que Wang vio fueron las lágrimas de su madre. Ella le sigue hablando y aunque él no puede contestarle todavía, la mira y sigue atentamente sus movimientos. ¿Qué le querrá decir? ¿Qué le querrá contar? Acostumbrada a la vigilia de una vida, la señora Wei Mingying solo quiere una cosa: «Espero que algún día pueda volver a llamarme mamá» (Alania Vera, 21 de noviembre de 2018).

## La modelito del Brasil

Nunca más desfilará en esas pasarelas de ensueño (que no van al Paraíso sino que a menudo se alargan hasta los crapulosos pantanos de la muerte). Su paseo terminó no hace mucho en un hospital de Sao Paulo sin fotógrafos ni luces. Solo un estrecho túnel o un laberinto del que ya no podrá salir; ella, la modelito del Brasil que solo quería que la aplaudieran (y sin duda la amaran) para olvidar sabe Dios qué ausencias y qué sombras.

Insuficiencia renal aguda causada por la estricta dieta que seguía para mantenerse en línea. Únicamente manzanas y tomates para lucir bien y concitar la mirada de los diseñadores y la gente. Piezas de ropa que debían calzar en un cuerpo que se iba consumiendo poco a poco hasta quedar solo la marca, los pliegues, los detalles pero del cuerpo (frágil como el de una mariposa) nada o casi nada.

Un colgador de lujo, un perchero de luces: eso era lo que había decidido ser y lo fue durante varios años. La clave: lucir, llamar, ilustrar, pero pasar finalmente inadvertida porque lo que importa no es vender una cara ni un talle sino un vestido que aprisiona y esclaviza. Su carrera comenzó a los trece años (cuando ni siquiera había empezado a menstruar) y abarcó otros ocho de pasarelas y de viajes: Japón (en donde hizo un catálogo para Armani), China, México, Turquía, Francia (a donde iba nuevamente a llegar el día que la internaron de emergencia) y otros muchos países cuya comida no pudo conocer, entretenida y asustada con las manzanas y tomates que eran no solo su pan sino su ilusión de cada día.

Alguien le hizo creer que sin las pasarelas no era nada (y de repente no lo era en este mundo de pasarelas y de torres). Temblando en los camerinos, pesándose cada dos minutos durante los ensayos, mirándose en todo momento en el enorme espejo de su casa, la modelito del Brasil se fue convirtiendo en un fantasma: 1.74 de estatura y 40 kilos de peso para volar, leve, como una mariposa sobre las muchedumbres absortas y cautivas.

¿Qué viento de muladar le arrancó las alas y la arrojó, guiñapo, sobre la camilla de una ambulancia? ¿Qué penumbra de muerte oscureció la sala que ella solo quería cruzar, de puntillas, sin que nadie la viera y para que todos la vieran? Tan pocos años para terminar vomitándolos en el baño al final de la fiesta. Tan pocas luces para desperdiciarlas iluminando las pasarelas de la huida. Su vida fue un desfile de modas y de penas. Como la de cualquiera de nosotros. (Alania Vera, 1 de agosto de 2018).

Quiero agradecer al diario *Expreso* y a su director Antonio Ramírez por acoger un experimento con tanto



respeto. Y a la Universidad Ricardo Palma por hacer patria desde las aulas y desde el papel.

La poesía vive y resiste y así lo hará siempre. El periodismo que se puede nutrir de ella no lo sé. Pero sus testimonios, sean cuales fueren y aunque sean modestos como el aquí reseñado, están allí para quien los desee mirar con ojos críticos y amables.



Imagen tomada de <https://www.uaa.mx/portal/eventos/>

### Referencias bibliográficas

Cisneros, A. (1990). *El arte de envolver pescado*. Lima: Caballo Rojo Ediciones.

Cisneros, A. (1972). *Como una higuera en un campo de golf*.

Oquendo de Amat, C. (1927). *Cinco metros de poemas*. Lima. Editorial Minerva.

Alania Vera, J. (5 de junio 2019). «Casado con un holograma». En *Expreso*. Lima. Recuperado de <https://www.expreso.com.pe/opinion/casado-con-un-holograma/>

Alania Vera, J. (17 de octubre de 2018). «Como una higuera en un campo de Chipre». En *Expreso*. Lima. Recuperado de <https://www.expreso.com.pe/opinion/como-una-higuera-en-un-campo-de-chipre/>

Alania Vera, J. (15 de septiembre de 2018). «Dolores O’Riordan.» En *Expreso*. Lima. Recuperado de <https://www.expreso.com.pe/opinion/dolores-oriordan/>

Alania Vera, J. (15 de agosto de 2018). «Una mujer que se llamaba Joyce Vincent». En *Expreso*. Lima. Recuperado de <https://www.pressreader.com/peru/diario-expreso-peru/20180815/282067687772530>

Alania Vera, J. (26 de septiembre de 2018). «La carta que no llegó». En *Expreso*. Recuperado de <https://www.expreso.com.pe/opinion/la-carta-que-no-llego/>

Alania Vera, J. (21 de noviembre de 2018). «La madre y el hijo». En *Expreso*. Recuperado de <https://www.expreso.com.pe/opinion/la-madre-y-el-hijo/>

Alania Vera, J. (1 de agosto de 2018). «La modelito del Brasil». En *Expreso*. Recuperado de <https://www.expreso.com.pe/opinion/la-modelito-del-brasil/>

Recibido el 28 de septiembre de 2020  
Aceptado el 28 de octubre de 2020